



TOGETHER
for a sustainable future

OCCASION

This publication has been made available to the public on the occasion of the 50th anniversary of the United Nations Industrial Development Organisation.



TOGETHER
for a sustainable future

DISCLAIMER

This document has been produced without formal United Nations editing. The designations employed and the presentation of the material in this document do not imply the expression of any opinion whatsoever on the part of the Secretariat of the United Nations Industrial Development Organization (UNIDO) concerning the legal status of any country, territory, city or area or of its authorities, or concerning the delimitation of its frontiers or boundaries, or its economic system or degree of development. Designations such as “developed”, “industrialized” and “developing” are intended for statistical convenience and do not necessarily express a judgment about the stage reached by a particular country or area in the development process. Mention of firm names or commercial products does not constitute an endorsement by UNIDO.

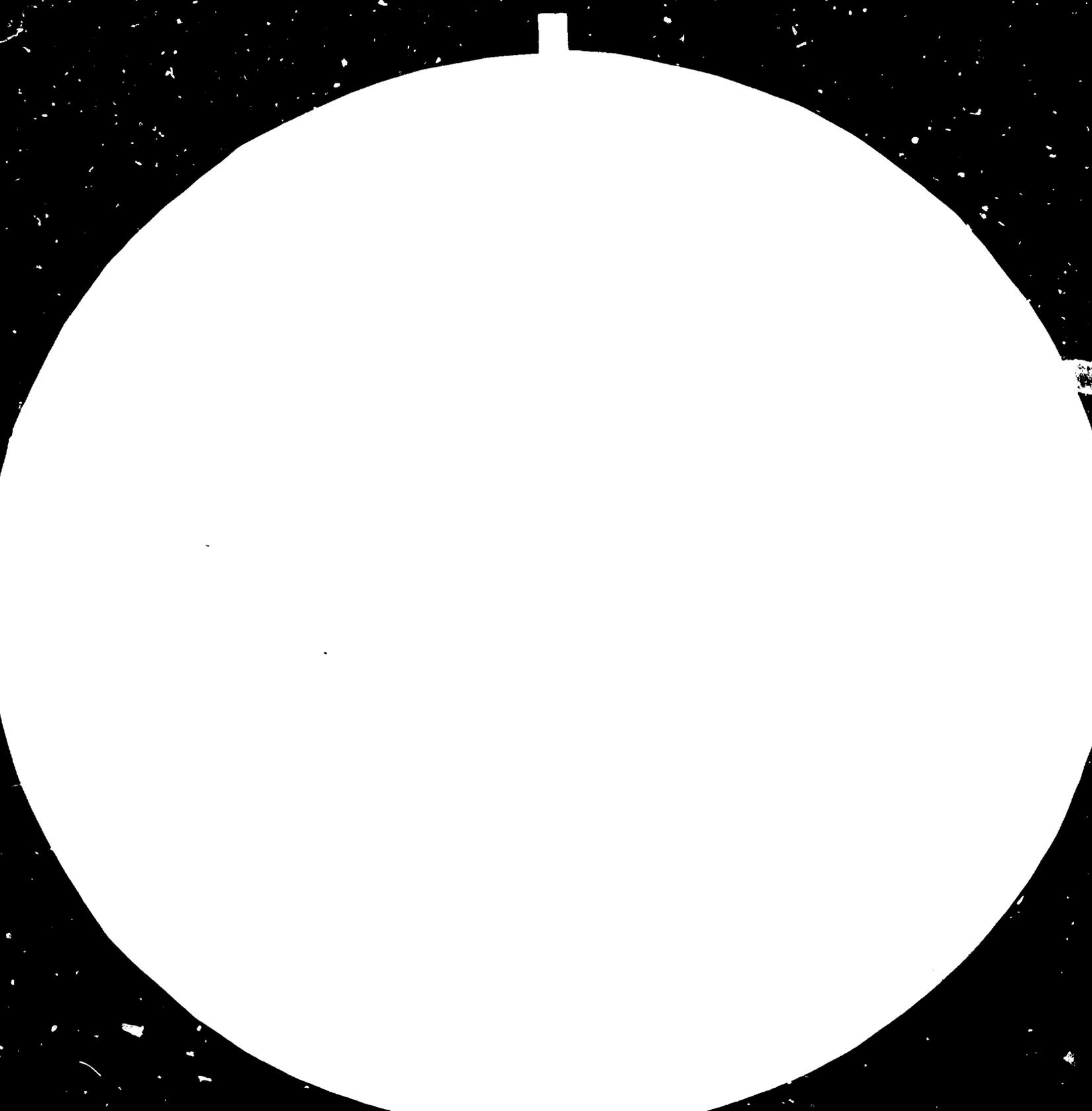
FAIR USE POLICY

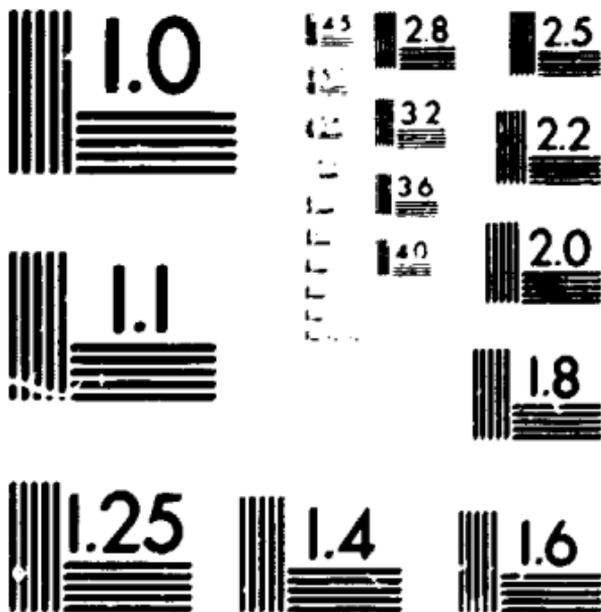
Any part of this publication may be quoted and referenced for educational and research purposes without additional permission from UNIDO. However, those who make use of quoting and referencing this publication are requested to follow the Fair Use Policy of giving due credit to UNIDO.

CONTACT

Please contact publications@unido.org for further information concerning UNIDO publications.

For more information about UNIDO, please visit us at www.unido.org





MICROCOPY RESOLUTION TEST CHART
NATIONAL BUREAU OF STANDARDS
STANDARD REFERENCE MATERIAL 1010a
(ANSI and ISO TEST CHART No. 2)

13926 -5



ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO INDUSTRIAL

***CUARTA
CONFERENCIA GENERAL
DE LA ONUDI***

Viena (Austria), 2-18 agosto 1984

***DISCURSO DEL DR. ABD-EL RAHMAN KHANE,
DIRECTOR EJECUTIVO DE LA ONUDI,***

pronunciado el día 2 de agosto de 1984

Señor Presidente,
señores ministros,
excelentísimos señores,
distinguidos delegados,
señoras y señores:

Permitaseme comenzar, Sr. Presidente, ofreciéndole, en nombre de la secretaría y en el mío propio, mis sinceras congratulaciones por haber resultado electo, por unanimidad, para este alto cargo. Conozco su rica experiencia, su prudencia y su gran capacidad para dirigir, y estoy seguro de que no escatimará esfuerzos por hacer de esta Conferencia una ocasión señalada para el desarrollo de un diálogo constructivo y la adopción de decisiones prácticas. Quisiera también felicitar a sus colegas de la Mesa, elegidos también por unanimidad. Tiene usted en ellos un equipo competente, uniformemente dedicado a los objetivos de la presente Conferencia. Por mi parte quisiera asegurarle, así como a sus colegas, mi plena cooperación y la de la secretaría, con la ayuda que podamos prestarles en el desempeño de su importantísima y delicada tarea.

Hace trece años se celebró en estos mismos históricos locales la Primera Conferencia General de la ONUDI. Tenemos, pues, una vez más, una deuda de gratitud con el Gobierno Federal de Austria. Desde los inicios de la ONUDI, éste se ha identificado consecuentemente con los problemas de la organización y la causa que ésta representa. Prueba fehaciente de ello es la presencia aquí, esta mañana, del Presidente Federal, Excelentísimo Sr. Dr. Rudolf Kirchschläger, quien es merecedor de nuestro cordial agradecimiento por su meditada alocución, propia de un estadista, en la que se ha reflejado la singular posición que este país ha llegado a ocupar en la comunidad internacional merced a su enfoque positivo de la cooperación internacional. Estoy seguro de que sus palabras les servirán de inspiración y guía a lo largo de sus deliberaciones.

Es también un gran placer para mí agradecer al Secretario General de las Naciones Unidas, Excelentísimo Sr. Javier Pérez de Cuéllar, su participación personal en la sesión inaugural de la Conferencia a pesar de otras múltiples y apremiantes obligaciones. Su alocución se ha caracterizado por el realismo que le es propio, su dilatado empeño por la

cooperación internacional, su convicción acerca de la importancia que tiene la contribución de la industrialización al desarrollo general de los países en desarrollo y su reconocimiento de la función que la ONUDI ha desempeñado y ha de seguir desempeñando a este respecto. Sé que la Conferencia hallará también orientación en las importantes y constructivas observaciones que ha formulado esta mañana.

Deseo también en esta ocasión agradecer calurosamente al distinguido jefe de la delegación de la India, Excelentísimo Sr. V. P. Singh, por tener la amabilidad de declarar inaugurada la Conferencia. Muchos de nosotros conservamos hoy aquí el recuerdo de la generosa hospitalidad brindada por el Gobierno de la India durante la Tercera Conferencia General de la ONUDI y la importante contribución aportada por la delegación de ese país encabezada por el Excelentísimo Sr. Narasimha Rao, a la sazón Ministro de Asuntos Exteriores. Las palabras del Sr. Singh han reafirmado nuevamente el empeño de la India a favor del desarrollo industrial y la cooperación internacional, y el apoyo que constantemente ha prestado a la ONUDI.

Quiero también dar una cordial bienvenida a los señores ministros y a todos los demás distinguidos participantes, incluidos mis colegas de otros organismos del sistema de las Naciones Unidas y los representantes de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. La presencia aquí de todos ustedes es una afirmación de su profundo interés en el tema de la industrialización de los países en desarrollo, por lo que abrigo la firme esperanza de que sus esfuerzos asegurarán el buen éxito de la Conferencia, contribuyendo así positivamente a la industrialización acelerada de los países en desarrollo. Yo estoy seguro de que no han venido ustedes aquí sólo para poner el mayor empeño en la transformación industrial de los países en desarrollo, sino también para, a la vez, ayudar a la recuperación de la economía internacional.

Señor Presidente,
excelentísimos señores,
señoras y señores:

Como ustedes saben, hemos tratado, por parte de la secretaría, de armar el escenario para esta Conferencia en un proceso que empezó a principios del año pasado y del que forman parte reuniones preparatorias en cinco importantes esferas, con la participación de más de 100 países; conversaciones con otros organismos de las Naciones Unidas y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales; y la edición del grueso de la documentación bastante antes de la Conferencia. Tampoco los gobiernos han regateado sus esfuerzos. Ha habido reuniones regionales de ministros, la aprobación de documentos comunes de posición y animados debates en la Junta de Desarrollo Industrial, en su calidad de Comisión Preparatoria de la Conferencia, así como varios períodos de sesiones de su grupo de

trabajo abierto a la participación general, sin mencionar las distintas reuniones que han precedido a esta inauguración. Este proceso preparatorio ha ayudado a centrar más precisamente la atención de la comunidad internacional en la industrialización de los países en desarrollo. Al mismo tiempo, creo que todos podemos convenir en que esta valiosa labor de preparación sólo logrará su objetivo si la Conferencia concentra sus esfuerzos en la consecución de decisiones prácticas sobre medidas concretas.

Además de la documentación referente a cada tema del programa, en forma de documentos de antecedentes y de debate, ofrecí, a mediados de junio, en el Informe Especial del Director Ejecutivo (ID/319), mi propia evaluación de la presente situación, los logros más bien modestos del pasado y las enormes posibilidades futuras que presenta la industrialización de los países en desarrollo. No deseo tratar otra vez la misma materia. En gracia a un enfoque expeditivo de la Conferencia, que dispone sólo de un tiempo limitado, quisiera ahora limitarme a poner de relieve algunos aspectos destacados de las cuestiones que la Conferencia tiene a examen. Espero que serán ustedes tolerantes si, como consecuencia de mi afán por ser breve, mis observaciones se formulan en términos bastante concisos y a veces algo secos.

Señor presidente,
excelentísimos señores,
distinguidos delegados:

Debería ser ya de dominio público que el ambiente económico internacional de los últimos años ha actuado como una importante limitación de los esfuerzos de industrialización de los países en desarrollo. La industrialización de estos países ha sido una de las grandes víctimas de la presente crisis económica. Por consiguiente, las políticas proteccionistas, los problemas relacionados con el endeudamiento y la financiación de la industrialización de los países en desarrollo representan, a mi ver, los principales elementos de la situación mundial con que se ha de enfrentar la comunidad internacional. Sin duda, hay ciertos signos de recuperación en algunos de los países desarrollados y no falta quien deposite grandes esperanzas en estos signos. Creo, sin embargo, que sería caer en la pura complacencia el pensar que, puesto que se divisan algunos signos, nada más queda por hacer para volver al crecimiento sostenido y a la recuperación económica mundial. Los signos de recuperación son aún erráticos e irregularmente distribuidos. Los efectos de la recuperación tardarán en hacerse sentir en los países en desarrollo. En esas condiciones, lo que decididamente tenemos que hacer es no esperar a que se produzca un hipotético efecto de goteo. Lo que necesitamos es un esfuerzo internacional, convenido, masivo e integrado, que ponga en juego la aportación de los países en desarrollo para vigorizar la economía

internacional. Es más, percibimos claramente en la ONUDI que la industrialización de los países en desarrollo es de importancia decisiva para cualquier recuperación sostenida en el plano mundial.

En este contexto, las declaraciones a favor de la liberalización del comercio deben traducirse en la práctica. No sólo hay que detener la marcha del proteccionismo sino que debemos hacerlo retroceder. Esto proporcionará algún alivio a los países en desarrollo induciéndolos a aumentar sus exportaciones de artículos manufacturados. Pero el consiguiente incremento del producto de sus exportaciones no será de utilidad si no se puede hallar una solución adecuada al problema de la deuda. Si hay que pagar las deudas, deben crearse las condiciones que hagan posible su amortización. Sobresalen entre estas condiciones la capacidad de los países en desarrollo para revitalizar su industria y exportar manufacturas y productos elaborados y semielaborados a precios equitativos. Se han hecho recientemente sugerencias en el sentido de adoptar límites para los cargos y comisiones adicionales en el servicio de las deudas y mejorar las condiciones y los perfiles de los vencimientos. En particular, es necesario que el producto total de las exportaciones de los países en desarrollo no se dedique al servicio de la deuda más allá de un porcentaje razonable compatible con el mantenimiento de niveles suficientes de actividad productiva interna en cada país. Considero que una proporción del 25% para el servicio de la deuda, inclusive las amortizaciones de capital, es un límite máximo razonable en este aspecto. A la espera de la adopción de las medidas necesarias, deben proporcionarse con urgencia recursos financieros suficientes para la industria, en armonía con las necesidades globales de cada país, a fin de que se pueda utilizar la capacidad existente; como paso siguiente habría que establecer corrientes financieras para nuevas inversiones industriales. Sobre este tercer elemento del enfoque para solucionar los problemas con que se enfrenta la industrialización de los países en desarrollo, he puesto en claro en el Informe Especial mis opiniones sobre lo que debería hacerse, dentro del marco de las actuales organizaciones financieras internacionales o mediante la fundación de un Banco Internacional de Desarrollo Industrial.

Además, cualquier conferencia que se celebre sobre la reforma del sistema monetario y financiero internacional debería orientarse hacia el desarrollo y tener presentes esas necesidades de la industria, dado que ésta constituye, entre otros, un gran factor que concurrirá al robustecimiento de la capacidad de los países en desarrollo para pagar sus deudas.

Señor Presidente,
excelentísimos señores,
distinguidos delegados:

La industrialización de los países en desarrollo es uno de los principales instrumentos para establecer el nuevo orden económico

internacional reclamado hace diez años por la Asamblea General de las Naciones Unidas. La Declaración y Plan de Acción de Lima, que vio la luz unos meses después, es hoy más válida que nunca. La búsqueda de una reestructuración mundial ordenada de la industria, a la que se exhortaba en la Declaración de Lima, debe proseguir. Uno de los mecanismos ya establecidos con esa finalidad es el Sistema de Consultas, que es preciso fortalecer, perfeccionar y aplicar con mayor intensidad que hasta ahora en los planos regional e interregional. El proceso de industrialización requiere varios otros insumos esenciales que se ponen de relieve en el programa de la Conferencia. La documentación y mi informe especial sugieren lo que podrían hacer los países por sí mismos y por medio de la cooperación internacional, y lo que puede hacer la secretaría de la ONUDI en particular.

Señor Presidente,

La industrialización de los países en desarrollo cumple una doble función: en primer término, el mejoramiento continuo de las condiciones de vida de la población de esos países, principalmente mediante la satisfacción de las necesidades básicas de las masas; y, en segundo lugar, su participación en un mundo interdependiente en pie de igualdad con los demás partícipes en la economía mundial. Con respecto a esto último, estimamos que en la actual coyuntura la industrialización es un requisito previo para una recuperación internacional sostenida. De ahí el esfuerzo que se requiere de la comunidad internacional para transformar el potencial no utilizado de los países en desarrollo en mercados activos, en beneficio de los propios países en desarrollo y de los demás países del mundo.

De primordial importancia en este proceso será el desarrollo de los recursos humanos. No sólo hace falta realizar un esfuerzo de proporciones mucho mayores, sino también acompañarlo a las necesidades actuales y futuras del desarrollo industrial y de la sociedad. Para ello, es menester ampliar el acceso de los países en desarrollo a los servicios de educación y de capacitación de los países desarrollados en forma bilateral. Por lo que respecta a la acción encauzada en forma multilateral, en mi informe especial he propuesto que la ONUDI facilite hasta 100.000 meses-hombre al año de formación técnica en la esfera de su competencia, lo que equivale aproximadamente al décuplo de su capacidad actual. Además, hemos expresado nuestro apoyo a una iniciativa de la OIT para convocar una conferencia mundial sobre desarrollo de los recursos humanos. En la documentación también he sugerido que la ONUDI, conjuntamente con la UNESCO y la OIT, organice una reunión de alto nivel para analizar los diversos aspectos de los sistemas de educación y capacitación de los países en desarrollo, a fin de que puedan responder mejor a las futuras necesidades de la industria.

En estrecha relación con el desarrollo de los recursos humanos, del que en realidad forma parte, se halla el proceso científico y tecnológico de los países en desarrollo. Importa reconocer que el ritmo y la estructura de la industrialización en el presente decenio y en los decenios venideros se verán considerablemente influidos por los nuevos avances tecnológicos, tales como la microelectrónica, la ingeniería genética y la biotecnología. Los países, sea cual fuere su nivel de desarrollo, no deben ignorar las consecuencias del cambio tecnológico en curso. Para adquirir esa capacidad tecnológica hace falta un largo período de preparación. Con objeto de ayudar a los países en desarrollo a emprender ese esfuerzo, así como la ONUDI ha promovido la creación del Centro Internacional de Ingeniería Genética y Biotecnología, propongo que, con la cooperación activa de los países desarrollados y en desarrollo, se creen centros internacionales en campos tales como la microelectrónica, los nuevos materiales, la tecnología industrial marina y la energía. A este respecto, he exhortado también en varias ocasiones a los países en desarrollo a que consagren un 2% de su PNB a actividades científicas y tecnológicas propias, como el medio más seguro de lograr un desarrollo autosostenido y de responder a las necesidades básicas de su población. Mientras tanto, no hablará muy en favor del ingenio humano, y menos aún de su espíritu de solidaridad, si pese a todos los avances tecnológicos somos incapaces de aliviar la pobreza de las grandes masas del mundo entero y de lograr que hombres y mujeres vivan una vida digna, por sencilla que ésta sea. Con miras a poner la tecnología moderna al servicio de las necesidades insatisfechas de los más pobres entre los pobres, se comete a la aprobación de esta Conferencia un programa de "tecnologías para la humanidad", fruto de la primera reunión preparatoria de Tbilisi, como idea para profundizar y plasmar en el futuro.

Con respecto a la financiación de la industria en los países en desarrollo, quisiera recomendar a la atención de la Conferencia una propuesta para establecer un servicio de preparación de proyectos industriales, financiado por los países miembros. Algunos de los presentes recordarán que esa propuesta se hizo en la Tercera Conferencia General de la ONUDI, celebrada en enero de 1980 en Nueva Delhi. Desde entonces, la experiencia ha puesto claramente de relieve que ese servicio se necesita con urgencia. Incluso si se inicia en una escala modesta, prestará una ayuda invaluable para individualizar y preparar proyectos industriales viables y bancables.

En cuanto a la energía, que es otro insumo esencial de la industria, muchos países en desarrollo pugnan por liberarse de su anterior y actual dependencia respecto de las importaciones energéticas y lograr en el futuro un aprovisionamiento de energía basado en una mayor utilización de las fuentes autóctonas. Estas inquietudes y estos esfuerzos merecen estímulo y asistencia en todos los aspectos identificados en nuestro programa después de la Conferencia en Nueva Delhi, a saber, energía para la industria, industria para la energía y ordenación de la energía.

En lo tocante a otro importantísimo tema de nuestro programa, espero que esta Conferencia logre numerosos progresos con relación al programa de cooperación industrial entre los países en desarrollo. Es particularmente necesario y oportuno que con ocasión de la Conferencia, se profundice esa estrategia. Los países en desarrollo deben aprovechar plenamente esta posibilidad, y considero que una de las primeras medidas que se pueden tomar es la aprobación de un código de conducta que sienta las bases para unas relaciones equitativas en la cooperación entre los países en desarrollo. Ello permitirá fundar la cooperación industrial entre esos países sobre cimientos sólidos y lograr un equilibrio duradero de los beneficios que se deriven de la cooperación internacional.

Señor Presidente,
excelentísimos señores,
distinguidos delegados:

Es preciso reconocer cabalmente la agonía que padece Africa, y espero que una de las medidas prioritarias de esta Conferencia sea la de adoptar decisiones apropiadas con miras a mejorar las condiciones económicas del continente africano. La situación económica internacional adversa tanto como las calamidades naturales provocadas por el hombre han engendrado hambre, migraciones y un sinfín de otros problemas. Treinta y cuatro países africanos se ven asolados por la sequía; 24 tienen déficit alimentario; 26 se cuentan entre los países menos adelantados; y 21 son considerados países de bajos ingresos por el Banco Mundial. El Secretario General de las Naciones Unidas ha sido particularmente sensible a la penosa situación de Africa y ha adoptado diversas medidas para remediarla. La secretaria de la ONUDI apoya plenamente las iniciativas del Secretario General y está pronta para aportar su contribución en la esfera de su competencia.

Con respecto al Africa, se ha planteado la cuestión de determinar si todo el esfuerzo de la comunidad internacional no debería concentrarse en la agricultura. Debo decir que ese planteamiento pasa por alto la contribución que la industria puede hacer a la agricultura africana. En primer lugar, para citar sólo un ejemplo, de mantenerse las actuales tendencias, en el año 2000 habrá que seguir importando más del 80% de los aperos y herramientas agrícolas sencillos utilizados en Africa. En segundo lugar, como se afirma en el Plan de Acción de Lagos, la industrialización de Africa en general y de cada Estado miembro en particular constituye una opción fundamental en la gama total de las actividades encaminadas a liberar a Africa del subdesarrollo y de la dependencia económica. En tercer lugar, ya estamos en la mitad del Decenio del Desarrollo Industrial para Africa proclamado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1980, y lo que hace falta es acelerar la ejecución de las actividades previstas para ese Decenio.

En respuesta a lo solicitado por los Ministros de Industria de los países africanos en su Séptima Conferencia y teniendo presente la resolución 57 (XVIII) aprobada por la Junta de Desarrollo Industrial, sometemos a la consideración de ustedes, en el documento ID/CONF.5/33, un vasto conjunto de actividades relacionadas entre sí para las que se precisan alrededor de 200 millones de dólares de los Estados Unidos durante el período 1985-1990. El programa tiene por objeto prestar asistencia a los países africanos en el establecimiento de industrias esenciales o industrias orientadas a satisfacer las necesidades básicas y urgentes en materia de alimentos, agua, medicina, vivienda, etc. El programa también presta atención al desarrollo de los recursos humanos y a la creación de capacidades científicas y tecnológicas así como de una infraestructura institucional. En su conjunto, aunque muy modestamente, es un programa equilibrado que tiene en cuenta las prioridades y las necesidades de los diferentes grupos de países africanos, y que puede permitirles establecer un marco inicial para la gestión eficaz de las inversiones industriales que necesitan. Recomiendo encarecidamente a la Conferencia que haga suyo este programa. Además, quisiera pedir a la Conferencia que tomara decisiones respecto de su financiación. Comprendo plenamente que esa financiación se haga mediante contribuciones voluntarias, pero desearía sugerirles que considerasen la posibilidad de repartir la carga financiera entre los diferentes grupos, de la siguiente manera: el 65, el 20 y el 15% a cargo de los Grupos B, D y Grupo de los 77, respectivamente.

Señor Presidente,
excelentísimos señores,
distinguidos delegados:

Al señalar especialmente a la atención de la Conferencia varias esferas de importancia crítica, desearía indicar que esas esferas también exigen que la propia secretaría realice un esfuerzo mayor y mejor coordinado. Permítaseme decir que, a lo largo de los años, la ONUDI ha sabido prepararse para esa tarea. Se ha creado un sólido mecanismo de cooperación técnica, complementado por programas y estudios promocionales. Los estudios destinados a facilitar tanto el examen de las tendencias industriales como la concepción de nuevas ideas y la adquisición de nuevas nociones son parte indispensable de ese conjunto de programas, pues habrá de transcurrir mucho tiempo antes de que gran parte de los países en desarrollo estén en condiciones de realizar esos estudios por sí mismos. La creciente proporción de la cifra indicativa de planificación total de numerosos países que corresponde a la cooperación técnica que suministra la ONUDI es apenas una de las pruebas tangibles de la utilidad cada vez mayor de la organización en ese ámbito. El total de lo desembolsado en concepto de cooperación técnica por la ONUDI desde su fundación hasta finales de 1983 ascendió a casi 700 millones de dólares de los Estados

Unidos. Esa cooperación se presta actualmente a alrededor de 130 países y territorios, y a diversas regiones, subregiones y organizaciones, y abarca una amplia variedad de sectores industriales y de actividades relacionadas con la industria. Esta fuente de experiencia y de asesoramiento técnico está a disposición de los países en desarrollo. Si se dispone de más fondos para la cooperación técnica, será posible seguir perfeccionando y fortaleciendo este programa de la ONUDI. El aporte de los países en desarrollo al enriquecimiento de ese conjunto de experiencias redundará en mayores beneficios, no sólo para cada uno de ellos en particular, sino también para todos ellos en su conjunto. Es por ello que en diversas oportunidades he instado a los países en desarrollo a que aumen en sus aportaciones de recursos para las actividades de cooperación técnica de la ONUDI.

Sobre la base de consideraciones análogas, hace alrededor de un mes expresé en el segundo período ordinario de sesiones del Consejo Económico y Social una idea muy personal, que también desearía exponer ante esta Conferencia. A la luz de mi experiencia de casi diez años al frente de una organización autónoma de las Naciones Unidas, he llegado al convencimiento de que las dificultades con que tropiezan hoy en día el sistema de las Naciones Unidas y, en particular, los organismos especializados serían considerablemente menores si sus presupuestos ordinarios estuviesen mejor equilibrados. A mi modo de ver, la situación sería mucho más satisfactoria si: *a)* ningún país en particular aportara más del 10% al presupuesto de ninguna de las organizaciones del sistema, y *b)* la diferencia consiguiente, que ascendería a un 16 ó 17%, se dividiera entre los países en desarrollo. Por lo que respecta a la ONUDI, estimo que su próxima conversión en organismo especializado podría representar la mejor oportunidad para modificar en ese sentido la estructura de su financiación. Al respecto, sólo deseo añadir que la nueva división de los gastos también haría posible una composición geográfica más amplia del personal de la secretaría, que en general se contrata siguiendo un sistema de cuotas basado fundamentalmente en el monto de la cuota de cada Estado, de forma que los países en desarrollo tendrían una mayor participación en la gestión global de la organización.

Señor Presidente,
señores ministros;
excelentísimos señores:

Para concluir, desearía señalar nuevamente a la atención de esta Conferencia los hechos y temas básicos que debe examinar. La industrialización de los países en desarrollo podría ser uno de los grandes instrumentos para la reactivación económica mundial tanto a corto como a largo plazo. La industrialización de esos países constituye la opción más viable para asegurar el crecimiento económico a largo plazo de todas las naciones. Por ello, a fin de lograr un crecimiento económico mundial

sostenido y una interdependencia eficaz, es preciso, hoy más que nunca, trabajar por la consecución del objetivo de Lima. Es necesario adoptar medidas urgentes en varias esferas de importancia crítica para la industrialización. Para poder satisfacer las necesidades de la industria en un mundo en transformación, la cooperación internacional debe contemplarse en una larga perspectiva. Asimismo, es necesario fortalecer la secretaría de la ONUDI para que pueda desempeñar de forma eficaz las funciones más amplias que deberá asumir.

En este contexto, hago un llamamiento a la Conferencia para que concentre su atención en propuestas orientadas hacia la acción, y abrigo la esperanza de que así lo hará. Si bien las consideraciones políticas pueden ser pertinentes, no deben convertirse en un motivo de desavenencia que impida examinar los programas de acción que deben adoptarse con urgencia. A fin de respaldar los programas de acción, la Conferencia debe también hallar la forma de conseguir nuevos recursos. Ello constituirá una real expresión de voluntad política. Necesitamos ir más allá de un acuerdo en el plano teórico. Si la Conferencia se limita a expresar su apoyo a determinadas ideas, sin indicar cómo habrán de obtenerse los recursos para ponerlas en práctica, no habrá cumplido su cometido. Además de la adopción de planes orientados hacia la acción, debe surgir de la Conferencia un nuevo reconocimiento de la imperiosa necesidad de industrialización de los países en desarrollo, así como un nuevo empeño en ampliar la cooperación internacional destinada a ese fin. Confío también en que, al mismo tiempo, la Conferencia encontrará nuevas maneras de abordar los actuales problemas económicos mundiales, especialmente los relacionados con la industrialización. Los resultados de esta Conferencia serán mucho más valiosos si pueden servir como punto de partida para un auténtico diálogo sobre problemas económicos mundiales que, de seguir postergándose, no harán sino exacerbar las crecientes tensiones sociales y políticas internas e internacionales.

Por último, Señor Presidente, excelentísimos señores, señoras y señores, estoy seguro de que esta Conferencia hará pleno uso de su capacidad para fomentar la industrialización de los países en desarrollo y la recuperación económica internacional y, lo que es más importante, para contribuir de esa manera a la paz mundial. En este sentido, deseo reiterar y subrayar una observación que formulé al iniciarse la Tercera Conferencia General de la ONUDI, celebrada en Nueva Delhi, pues sigue siendo válida: "Si es verdad que apenas puede haber desarrollo si no hay paz, es igualmente verdadero que, para el futuro, no puede haber paz sin desarrollo". La Cuarta Conferencia General de la ONUDI ofrece a la comunidad internacional una nueva oportunidad de alcanzar y aceptar una concepción común de un futuro también común. El establecimiento inmediato de una cooperación internacional en gran escala a fin de ayudar al mundo a progresar hacia la prosperidad y la paz internacional para las generaciones futuras es una opción mucho más satisfactoria que la actual carrera hacia la posible destrucción mutua y el aniquilamiento de la

civilización sobre la Tierra. Es mi deseo que la Cuarta Conferencia General de la ONUDI encuentre la manera de transmitir al mundo ese mensaje: un mensaje de resolución y esperanza, pues la desesperanza es la fe de los condenados al fracaso.

Deseo que sus deliberaciones tengan el mejor de los éxitos y agradezco a ustedes la atención que me han dispensado.

